

Doña cuaresma no quiere adeptos, quiere amantes

—parte I—

JOSÉ ANTONIO ABELLÁN



Qué orientación daría yo a la cuaresma en este periodo de Misión?

Cuaresma: Un trayecto “Cristológico” a la Pascua...

Así comprendo los “ayunos totales” del primerísimo cristianismo: “... in quibus habitus est sponsus”, “en los días en que no está el esposo”, —viernes y sábado santo— honrando al Señor; Y la explosión de alegría espiritual, —también culinaria— al celebrar en todos los aspectos, la Cena Pascual; También la cuaresma Romana, más estructurada del siglo IV, —40 días justos—, de preparación prepascual del catecúmeno, junto con la Asamblea, que le integraba de lleno ‘por primera vez’ en la celebración en la ‘vigilia pascual’, donde recibía el Bautismo y la Confirmación. Hasta entonces era excluido de la Asamblea litúrgica al proclamarse la Palabra de Dios, —pues ningún extraño podía asistir—.

“Si Cristo es nuestra Pascua, también es nuestra Cuaresma”

Para Jesús la Pascua es el Misterio total de la pasión, muerte, resurrección y ascensión. Para mi será participar con Jesús, y Él conmigo, en su Misterio total; Es el centro neurálgico de la salvación: “Lo que se ha cumplido en Cristo-Cabeza, se cumplirá en todos sus miembros”. El fin del año litúrgico es madurar la fe en

el Misterio total de Cristo —también la Cuaresma es de Cristo—. Cada año el cristiano tendría que poder decir que su relación con Cristo es más profunda y más intensa.

“La cuaresma no es un fin en sí misma”

Esta maduración creciente lo llama la liturgia —conversión—; Y necesitaré —la Palabra de Dios unida a la Celebración eclesial— para alcanzar, con la misericordia de Cristo, su propia alegría y libertad pascual —lo que realmente cura, sana y salva—; Los demás ‘códigos de apoyo’ que ofrece este tiempo los viviré como:

- —un esposo con su esposa—; En ardiente relación con Jesús, no como ‘norma impuesta’;
- —con deseoso apetito—; En espera del ‘festín de boda’ final con

Cristo. Tiene un alegre final; ‘no deseo hacer del cristianismo una agonía permanente’;

- —modesto amante—; No por ‘penosa disciplina’ para ganar su mérito o bendición, en espera del abrazo con ‘el Esposo’;
- —aterrado y miedica—; La convivencia auténticamente abierta hace daño, pierdo seguridad aunque gano libertad;
- —enamorado que convida—, la Misa ni ‘se dice’, ni ‘se oye’; SE CONSTITUYE como —una sola carne— donde el extraño encuentre su mantel y cubierto.

En la certeza que ‘el Amado’ es fiel, esta será mi primera misión; Lo tatuaré con ceniza y pondré mi corazón en cada palabra del ‘Ritual’.



Breves

CÁRITAS

Ejercicios Espirituales

La Casa de Ejercicios de Albacete acogerá los próximos días 23 y 24 los Ejercicios Espirituales de Cáritas dirigidos por Pedro López García, párroco de San Roque (Tobarra), bajo el título "En las fuentes de la vida cristiana". Comenzarán el viernes, día 23 desde 16 a las 20:30 h. y continuarán el sábado, de 10 a 13 h. La asistencia a los ejercicios es gratuita, no obstante, las personas que así lo deseen podrán disfrutar de pensión completa. Las inscripciones pueden hacerse en Cáritas Diocesana de Albacete contactando con la responsable de voluntariado, bien de manera presencial, en Plaza de los Molinos 3, en el teléfono 967 222 600 o en el email voluntariado@caritasalbacete.org.

LITURGIA

Encuentro Diocesano

El 24 de febrero, sábado, de 10 a 13 h, en la Casa de Ejercicios se celebrará el Encuentro Diocesano de Liturgia. Estará dirigido por Arcángel Moreno Castilla, Delegado de Liturgia de Ciudad Real. Su tema es: EUCARISTÍA Y MISIÓN. Ya que en nuestra diócesis estamos en el año de la Misión, es importante tomar conciencia de que el impulso misionero del discípulo nace de la vivencia eucarística en la que se realiza un encuentro privilegiado con el Señor. "La eucaristía es el corazón de la Iglesia" como dice el papa Francisco. Dada esta temática tan fundamental e importante, el Encuentro es de gran interés no sólo para los sacerdotes y los componentes de los equipos de liturgia, sino también para aquellas personas que animan las celebraciones, y para todos los agentes de pastoral.

HELLÍN

Encuentro Divina Misericordia

El sábado 10 de marzo tendrá lugar en Hellín el III Encuentro Diocesano de la Divina Misericordia. La acogida será a las 9:30 h. en la parroquia de San Roque, y desde ese momento se desarrollarán diversos actos hasta las 19 h. Saldrán autobuses de Albacete, Almansa y Villarrobledo. El plazo de inscripción termina el 5 de marzo. Para más información contactar con el consiliario del Movimiento, Fco. José Sevilla en el tlf. 967214478 (horario de mañanas) o en albacetedivinamisericordia@gmail.com.

TANATORIO

La cruz en los difuntos

En ocasiones vemos como en el Tanatorio no está puesta la cruz al lado del difunto cuando se vela. Los que deseéis pongan la cruz debéis pedirlo. En momentos de dolor puede pasar desapercibido o no caer en la cuenta. La cruz nos recuerda la resurrección y la vida. Cristo muere por nosotros para que tengamos vida.

ORATORIO

Virgen del Carmen

Se anima a participar en los actos de culto que se celebran en el Oratorio de la Virgen del Carmen situado en la Plaza Mateo Villora 2, bajo (junto al mercado de Carretas). El Oratorio está abierto todos los días de 11 a 13 h. de lunes a sábado, menos los días festivos. Algunos actos de culto que se realizan son: oración, rezo del rosario, meditación del Evangelio de cada día, pedir por las necesidades de cada uno y dar gracias a Dios.

LA PALABRA

1ª: Gn. 9,8-15
Salmos: 24
2ª: 1P. 3,18-22
Evangelio: Mc. 1,12-15

En aquel tiempo, el Espíritu empujó a Jesús al desierto. Se quedó en el desierto cuarenta días, dejándose tentar por Satanás; vivía entre alimañas, y los ángeles le servían. Cuando arrestaron a Juan, Jesús se marchó a Galilea a proclamar el Evangelio de Dios.

Decía: «Se ha cumplido el plazo, está cerca el reino de Dios: convertíos y creed en el Evangelio.»



twitteando



Papa Francisco
@Pontifex_es

Una fe que no nos pone en crisis es una fe en crisis; una fe que no nos hace crecer es una fe que debe crecer.

GESTOS DE CÁRITAS Cuaresma 2017

Cuaresma tiempo para la conversión, para volver al Señor con todo el corazón y con toda la vida. Cáritas nos recuerda que el mundo necesita de nuestro compromiso: "Tu compromiso mejora el mundo". Cada semana de esta Cuaresma te propondremos profundizar en un rasgo de ese compromiso cristiano.

*Configurar nuestra vida
al estilo de Jesús*

Nuestro compromiso de servicio a los demás, sólo será auténticamente cristiano si parte del encuentro con el Señor. Mirar y conocer mejor a Jesús de Nazaret para ser y actuar como Él.

Cultivar la mística del encuentro y la acogida, con Dios y con el prójimo, para que sea el Espíritu de Dios quien inspire lo que somos y lo que hacemos.



**Tu compromiso
mejora el mundo**

La tentación la padece todo hombre

En la vida hay tiempos para la diversión y tiempos para la conversión. La Cuaresma, que iniciábamos el miércoles pasado, se asocia, por desgracia, a la negatividad, a la tristeza, a la prohibición: lo opuesto al regocijo y desenfreno del Carnaval. Pero ¿por qué no verla como una cura interior de rejuvenecimiento espiritual, como una llamada al encuentro con la verdad más profunda del hombre, como un proceso de sanación y no de destrucción, como tiempo de renovación y de gracia?

Asociada desde los primeros siglos de la Iglesia a la preparación intensiva de quienes iban a ser bautizados en la Vigilia Pascua, la Cuaresma nos llama a los ya cristianos a renovar nuestro bautismo, por el que nos incorporamos a Cristo para caminar en una vida nueva.

¿De qué renovarnos, si se tiene la sensación de que en la cultura actual de el “todo vale” ha desaparecido la tentación y el pecado? ¿Que se lo han creído...! La tentación la padece todo hombre. Algunos en grado tan profundo que ni siquiera la descubren, porque ya ni siquiera ven en qué abismos están sumidos ni a qué cimas están llamados. Quien dice que no padece tentaciones es que o no ha traspasado el umbral de los instintos, o no se ha reconocido como sujeto de una libertad y destinatario de una misión.

¿Y qué decir del pecado? Cuando nos asomamos al pozo interior de nosotros mismos o escrutamos los interiores de nuestra sociedad, en vez de descubrir el agua limpia que refleja la imagen de Dios que somos, ¿no nos encontramos con el río revuelto, donde chapotean, entre el lodo, los siete pecados capitales del viejo catecismo? En ese caldo de cultivo pululan los gérmenes que, a la larga, se convertirán en monstruos de violencia, de corrupción y de muerte. “*Del corazón del hombre —decía Jesús— salen las malas intenciones, asesinatos, adulterios, robos, injurias...*”

A eso mismo se refería también Jesús, cuando, en sus diatribas con los fariseos, hablaba de los sepulcros, blanqueados y bonitos por fuera, pero por dentro llenos de inmundicias. ¿Y quién no lleva dentro su buena dosis de fariseo? Porque en nuestra sociedad es floreciente el mercado de los cosméticos y los avances de la cirugía estética, pero escasean los laboratorios de ética. Las estructuras generadoras del hambre y la injusticia, los racismos y las guerras, antes de ser monstruos en la sociedad son larvas que se desarrollan en la intimidad.

“*Ahora es tiempo de gracia; ahora es el día de la salvación*”, nos dice la liturgia de este primer domingo de cuaresma, en que se nos presentan las tentaciones de Jesús en el desierto.

El evangelio, seguramente con una finalidad catequética, ha concentrado en una ad-

mirable narración las tentaciones que debieron de ser algo que acompañó a Jesús hasta la cruz. Debieron de manifestarse con una fuerza especial en los momentos en que se endurecía contra él la oposición.

El evangelista las ha colocado en el desierto, ese lugar en que el hombre, ayuno de escapatorias, de vanidades y de comodidades, tiene que enfrentarse consigo mismo, con su verdad más honda, con su identidad y su misión.

El tentador, apelando a la condición de Hijo de Dios y a su poder mesiánico, le sugiere a Jesús la posibilidad de tomar un camino que le haría más fácil su tarea y más exitosa su sagrada misión. Imaginemos a Jesús, en medio de un pueblo hambriento, convirtiendo las piedras en pan, o lanzándose desde el pináculo del templo y descendiendo mansamente a la vista del pueblo y de los sumos sacerdotes. Todos habrían caído rendidos a sus pies. Pero Jesús las rechaza apelando a la palabra y a la voluntad de Dios.

Secundando la propuesta del tentador, es decir, vendiendo su alma al diablo, Jesús habría seguido un camino hasta más lógico; nos habría revelado lo que se puede lograr con el poder, pero ¿nos habría revelado el amor del Dios compasivo y misericordioso, que no humilla al hombre desde arriba, sino que lo levanta desde abajo? Sólo se revela el amor y sólo se redime compartiendo y compartiendo con la persona amada. Sólo el amor posibilita alcanzar una libertad liberada.

En el diálogo que el Gran Inquisidor de la novela de Dostoievski mantiene con Jesús durante la noche, en un calabozo de Sevilla, se encuentra una muy sugerente interpretación psicológica de las tentaciones. El Gran Inquisidor le recrimina a Jesús que no hiciera caso al tentador; pues él sí que conocía bien a los hombres y, por eso, sabía manejarlos con tanta eficacia. Los hombres, le viene a decir, aunque parecen buscarla, a nada temen tanto como a la libertad; están dispuestos sacrificarla por un poco de placer, de poder, de éxito o de seguridad. Tú, en cambio, le sigue diciendo, ofrecías una libertad tan verdadera que así acabaste, sin poder y sin éxito, en el estrepitoso fracaso de la cruz.

Las épocas de grandes mutaciones culturales suelen ser épocas propicias para que al creyente y a la Iglesia le salten sutiles tentaciones sobre su identidad y su misión. No es fácil, en el contexto cultural actual, resistirse a la tentación de la plausibilidad, de lo fácil, de lo que se lleva o se nos vende. Un buen momento de discernimiento puede ser esta Cuaresma.

+ *Ignacio Benavente*

MONS. GIRIAGO BENAVENTE
Obispo de Albacete



Recientemente el obispo de Albacete ha ordenado diáconos a Antonio García García y a José Luis Cañavate Martínez, CM. Jóvenes valientes y alegres con los que hoy hablamos sobre su vocación

“QUEREMOS APORTAR EL TESTIMONIO DE UNA IGLESIA JOVEN”

HOJA DOMINICAL. ¿Cómo fue el día de tu ordenación? ¿Qué momento destacarías?

ANTONIO GARCÍA. Fue un día muy emocionante que viví con mucha alegría. Llevas muchos años esperando este momento y siempre es un momento de Gracia del Señor. Y destacaría el momento en que te arrodillas y el Obispo te impone las manos donde se le pide a Dios la efusión del Espíritu Santo y de sus dones.

H.D. ¿Cuándo y cómo descubristes tu vocación?

A.G. Hacemos muchos años, vi que algo quería Dios, barrunté ese pensamiento, pero no sabía bien por donde iba a salir la cosa. Yo mientras tanto estaba metido en mis cosas de adolescente y tampoco le daba mucha importancia, aunque veía que algo tenía que cambiar en mi vida había que dar el paso. Ese es el momento más duro: dejar todo (todo lo que no te hace bien y te aparta de Dios) y decir confió en ti Señor llévame por donde quieras. Eso con el paso de los años y de mucha gente hizo que se fuera madurando mi vocación, una vocación específica dentro de la Iglesia al sacerdocio ministerial. El Señor nunca me dijo esto va ser fácil o va ser difícil o te va ir bien o mal, me dijo Antonio vas a ser muy feliz conmigo.

H.D. ¿Qué ha sido lo mejor de tu proceso de estudio y formación?

A.G. Ver cómo vas creciendo en una relación más íntima con Dios y como su misericordia todo lo envuelve. También los compañeros que están contigo tantos años.

H.D. ¿Qué quieres aportar desde tu diaconado a la sociedad y la Iglesia?

A.G. El testimonio de un Iglesia joven donde se puede ser feliz y estar con el Señor. Ser diácono no te aparta te ayuda a llevar más almas a Dios.

H.D. ¿Cómo estás viviendo el Año de Pastoral? ¿Qué estás descubriendo?

A.G. Es bajar a la práctica tantos conocimientos aprendidos en los años de formación y darte cuenta que lo que la gente necesita son sacerdotes, sacerdotes santos que lleven a Dios. Todo trabajo es poco para la mies que hay.

H.D. En los próximos meses se va a celebrar el Sínodo sobre los Jóvenes con el lema “Los jóvenes, la fe y el discernimiento vocacional”, ¿Qué le dirías a los jóvenes en relación a estas dos palabras: fe y discernimiento?

A.G. Yo soy joven, soy diácono y sigo a Jesús y no por ello soy infeliz, así que nada de complejos. Les pido que se fíen de Jesús, que se apoyen en la gente buena que Dios les pone a su lado para que llevemos por todos sitios el anuncio del evangelio. El mejor regalo es saber que Dios nos da la fe y tenemos preguntar a Jesús que quiere de nosotros. Un discernimiento sin fe, carece de sentido y, por otro lado, sin fe no podemos discernir. Pienso que fe y discernimientos están íntimamente unidas, pues cuanto más te vas acercando al fuego de la fe más te vas calentando.



HOJA DOMINICAL. ¿Cómo fue el día de tu ordenación? ¿Qué momento destacarías?

JOSÉ LUIS CAÑAVATE. Fue uno de los días más felices de mi vida. Estuvieron presentes aquellas personas que me han acompañado y ayudado en este camino vocacional: familia, amigos y compañeros misioneros. Desde ellos Dios se ha ido haciendo presente y ha cimentando mi vocación misionera. Destaco dos momentos: la homilía y las letanías. En el primero, don Ciriaco hizo una intervención clara y real de nuestra vida de servicio en el celibato, la cual me emocionó. En el segundo, postrado, cantaba fuertemente las respuestas, junto con la asamblea; de esa manera, pude descargar toda la tensión que llevaba y, así, disfrutar de la celebración con tranquilidad y sosiego.

H.D. ¿Cuándo y cómo descubristes tu vocación?

J.L.C. Desde el seno de la Familia Vicenciana. Desde niño estudié en un colegio de Hijas de la Caridad donde pasé a formar parte de Juventudes Marianas Vicencianas y, ahí, me encontré con los Misioneros Paúles. Todo fue un proceso de encuentro y descubrimiento con el Dios de los Pobres y de la Historia.

H.D. ¿Qué ha sido lo mejor de tu proceso de estudio y formación?

J.L.C. Las experiencias de servicio que he ido realizando durante todos estos años, sobre todo, en el verano del 2015 que tuve la oportunidad de vivir dos meses en nuestra misión de Honduras. Allí descubrí el sentido de tanto tiempo dedicado al estudio, por y para los Pobres.

H.D. ¿Qué quieres aportar desde tu diaconado a la sociedad y la Iglesia?

J.L.C. Como hijo de la Iglesia pretendo llevar a cabo lo que ella le pide al diácono: el servicio a la Palabra, al altar y a los necesitados. Todo ello, para ser en el mundo, signo de una Iglesia acogedora de brazos abiertos que escucha, dialoga y comparte los gozos y las dificultades de sus contemporáneos, siendo capaz de trabajar juntamente con las personas de buena voluntad que buscan un mundo construido desde la justicia, la paz y el amor.

H.D. ¿Cómo estás viviendo el Año de Pastoral? ¿Qué estás descubriendo?

J.L.C. El destino a Albacete ha sido todo un regalo. Estoy encontrándome con una comunidad misionera ilusionada y alegre de anunciar la Buena Noticia entre los necesitados de nuestra ciudad. También he encontrado una Diócesis acogedora desde su obispo, su clero y sus laicos comprometidos. Creo que esto ayuda al acompañamiento requerido en los primeros años de vida ministerial.

H.D. En los próximos meses se va a celebrar el Sínodo sobre los Jóvenes con el lema “Los jóvenes, la fe y el discernimiento vocacional”, ¿Qué le dirías a los jóvenes en relación a estas dos palabras: fe y discernimiento?

J.L.C. La vocación está dentro de aquellas cualidades, sueños e ilusiones que Dios ha sembrado en nosotros. Todo ello, se debe descubrir a la luz de la fe en el Dios de la misericordia para poder desarrollarlo como servicio a la sociedad y a la Iglesia, desde la manera que sea descubierta. Para ello, es necesario un buen acompañamiento espiritual y dejarse moldear por el Dios de la vida.

